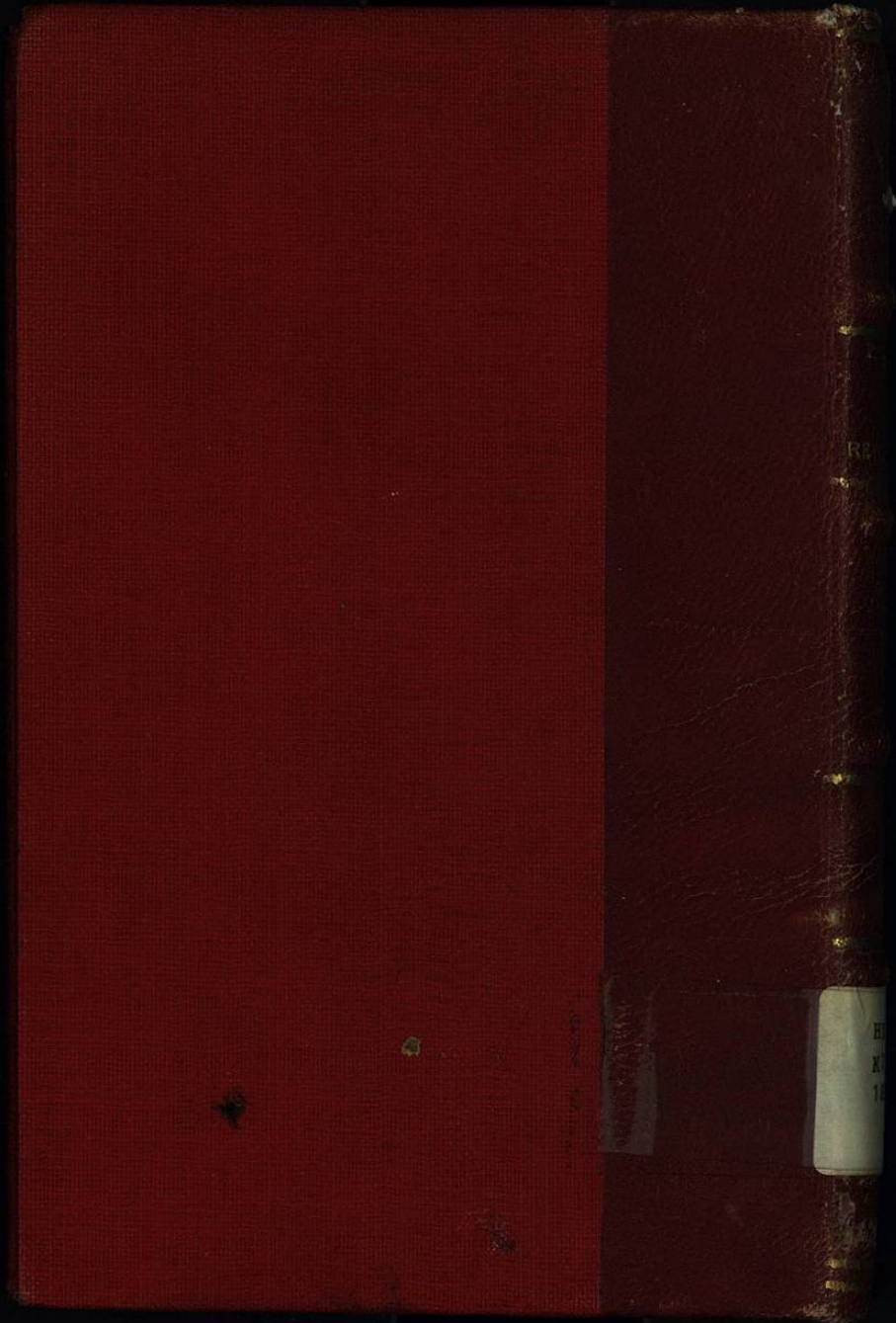


fusiles para el ejército ruso. A su vuelta, tuvo que dar cuenta de su misión á Alejandro Alexandrovich, encargado de la inspección del cambio de armamento del ejército. Durante esta entrevista, el zarevich, dando rienda suelta á su carácter impetuoso, empezó á reprender al oficial, quien probablemente contestaría con dignidad, lo que fué causa que el príncipe, presa de un acceso de furor, insultase á aquél, usando un lenguaje soez. Pero el ofendido, que pertenecía á ese tipo de hombres dignos y respetables que con frecuencia se encuentran entre la nobleza sueca en Rusia, se retiró en el acto y escribió al presunto heredero una carta, en la cual decía que, si en el término de veinticuatro horas no le daba una satisfacción, se pegaría un tiro. Aquello era una especie de duelo japonés; pero el joven Alejandro no mandó sus excusas, y el oficial cumplió su palabra. Yo lo vi en casa de un íntimo amigo mío, que lo era también suyo, contando los minutos y esperando recibir la explicación; á la mañana siguiente estaba muerto. El zar se incomodó mucho con su hijo, y le ordenó acompañara el cadáver hasta su última morada; pero ni aun esta terrible lección curó al joven de la altivez é impetuosidad propias de los Romanoff.

FIN DE LA PRIMERA Y SEGUNDA PARTE

ÍNDICE

	Páginas.
INTRODUCCIÓN, por Jorge Brandes.	7
PARTE PRIMERA	
INFANCIA	19
PARTE SEGUNDA	
EL CUERPO DE PAJES.....	117



H
K
1

de acuerdo con el jefe del partido avanzado en la lucha por la emancipación. El torrente de la opinión, lo mismo en los salones que en las calles de San Petersburgo fué tal, que era imposible retroceder. La liberación tenía que realizarse; y otra cosa de importancia se había conseguido; los libertos recibirían, además de sus hogares, las tierras que hasta entonces hubiesen cultivado.

Sin embargo, el partido de la antigua nobleza no se desanimaba; concentraba sus esfuerzos en la obtención de un aplazamiento de la reforma, en reducir las dimensiones del terreno que se había de conceder al liberto y en la imposición de un impuesto de redención sobre aquél, tan elevado, que hiciera ilusoria su libertad económica; viendo semejantes pretensiones coronadas por el éxito. Alejandro II despidió al que era el alma verdadera de todo el movimiento, Nicolás Milútín (hermano del ministro de la Guerra), diciéndole al partir: «Siento privarme de vuestros servicios, pero tengo que hacerlo; la nobleza os considera como uno de los rojos.» La primera junta que había redactado el proyecto de emancipación fué disuelta también; y otra nueva revisó aquel trabajo en interés de los dueños de siervos, siendo la prensa una vez más amordazada.

Las cosas tomaron un aspecto muy sombrío, llegándose á dudar de que la liberación hubiera

jamás de realizarse. Yo seguía febrilmente las peripecias de la lucha, y todos los domingos, cuando mis compañeros volvían de sus casas, les preguntaba lo que habían oído decir á sus padres. Hacia fines del año 60 las noticias eran cada vez peores: «El partido de Valiceff está en candelero». «Tratan de revisarlo todo». «Los parientes del príncipe X (un amigo del zar) no lo dejan de la mano». «La liberación será aplazada; temen una revolución».

*
*
*

En Enero del 61 empezaron á circular rumores un poco menos pesimistas, y generalmente se confiaba que algo respecto al particular podría surgir el 19 de Febrero, aniversario del advenimiento al trono del emperador.

Llegó la fecha deseada, pero no trajo nada nuevo. Aquel día estaba yo en palacio; no había gran recepción sino pequeña, y á ella se mandaban los pajes de la segunda clase, con objeto de que se fueran acostumbrando á las prácticas palatinas. Estando yo, pues, de servicio y teniendo por misión atender á una de las grandes duquesas que habían venido á palacio á asistir á la misa, no pareciendo su marido, fui á buscarlo. Se encontraba en el gabinete del emperador, y al acompañarlo, le dije medio en broma lo ajena que estaría su mujer de la importancia de aquella conferencia. Aparte de muy pocos ini-